# ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## V1

Capítulo 72: La pareja entró en la habitación.

Con solo pararse en la puerta, pensaron que allí había un poco de "diversión", pero no esperaban que hubiera aún más misterios ocultos en el interior.

Al entrar en la habitación, una delicada fragancia les inundó la nariz. No era abrumadora, pero les infundía una sensación de relajación placentera.

Entonces, León entró al baño con paredes de cristal transparente, solo para descubrir que no había cortina de ducha que lo separara del resto de la habitación. Además, ¡el ángulo del cabezal de la ducha daba directamente a la gran cama de la habitación!

T

Por coincidencia, la distribución y el mobiliario de esta habitación eran muy sencillos, sin casi ningún rincón o punto ciego a la vista.

En otras palabras, todo lo que hicieran en esta habitación sería claramente visible para los demás.

Naturalmente, esto incluía tomar una ducha.

Aparte de la ducha poco convencional, había una bañera en el baño lo suficientemente grande como para acomodar a dos personas (más una cola).

La bañera en sí no tenía mucho que destacar.

¡Pero lo intrigante fue que Isabella había esparcido pétalos de rosa en su interior!

¡Y los había dispuesto intencionalmente en forma de corazón!

Parecía que la Hermana Mayor no sabía nada y, sin embargo, lo sabía todo.

León no se atrevió a quedarse mucho tiempo en el baño y salió rápidamente. Si se hubiera quedado un rato más, quién sabe, quizá se habría topado con algo aún más estimulante.

Habría sido una situación incómoda, incomodidad al máximo.

Después de salir del baño, León vio a Rosvitha parada junto a la ventana, mirando a lo lejos con una expresión vacía.

León se acercó a ella, la miró y luego siguió su mirada, pero no había nada particularmente destacable a la vista. Parecía que solo estaba sumida en sus habituales ensoñaciones de reina.

Los dos permanecieron uno al lado del otro por un rato, y León habló primero.

—Tu hermana sí que es bastante traviesa —dijo León—. Pero ha sido buena conmigo. Es la primera vez desde que me capturaste que siento que tengo una compañera.

T

Al oír esto, Rosvitha resopló con frialdad. «Conozco a mi hermana desde hace doscientos años, tú solo la conoces desde hace dos horas. Espera, tú tampoco podrás escapar».

-Tch, no tengo miedo -replicó León.

Rosvitha lo miró, pero no dijo nada más. Retiró la mirada, se dio la vuelta y se dirigió al armario de la habitación, con la intención de encontrar ropa de dormir.

Cada vez que se quedaba a dormir en casa de Isabella, Isabella preparaba con esmero todo lo que Rosvitha necesitaba. Sin embargo, esta vez, cuando Rosvitha abrió el armario, se quedó atónita.

No es que Isabella se hubiera olvidado de prepararse, sino más bien...

Se había preparado demasiado!

Al ver a Rosvitha de pie frente al armario, León se acercó con curiosidad. Entonces...

Él también se quedó estupefacto.

La sonrisa de su rostro desapareció instantáneamente.

En el espacioso armario, el nivel superior estaba lleno de varios uniformes, medias negras y lencería, del tipo que haría sonrojar a la gente incluso si no se usara; mientras que los niveles medio e inferior estaban llenos de varios... juguetes.

Velas, vendas, cadenas delicadas, pequeños látigos...

¡Incluso había esposas!

Rosvitha extendió la mano y sus delgados dedos recorrieron cada pieza de lencería, luego tomó un pequeño látigo desde abajo, lo sostuvo en su mano y le dio un golpecito, produciendo un sonido nítido.

Rosvitha levantó la mirada y le sonrió juguetonamente a León. «Dije que no podrías escapar».



León retrocedió medio paso asustado, mirando el látigo en la mano de Rosvitha y tragando saliva. —¿De verdad piensas usar estos juguetes?

Rosvitha se encogió de hombros. "¿Quién sabe? ¿Y si...?"

Mientras hablaba, se acercó a León, agitando constantemente el látigo. "¿Quiero probar un juguete nuevo?"

"Tu idea es genial, pero te sugiero que no pienses más en ello".

León rápidamente tomó el pequeño látigo de su mano y lo arrojó de nuevo dentro del armario, luego cerró rápidamente la puerta del armario.

Rosvitha rió entre dientes. "¿Qué pasa? ¿Piensas dormir con esta ropa?"

—¿Qué pasa? ¿Piensas dormir con la ropa de este armario? replicó León.

"¿Por qué tienes miedo de no poder resistirte si me los pongo?" bromeó Rosvitha.

León resopló y murmuró: "Puedo resistir incluso si usas un traje de conejito".

"¿Qué dijiste?" Rosvitha no lo entendió claramente.

Nada. Estoy cansado, quiero dormir.

"¡No se puede dormir sin bañarse!"

Antes de que Rosvitha pudiera terminar la frase, León saltó a la cama como una carpa. Pero en el instante en que saltó, algo suave lo envolvió.

León se congeló al sentir el movimiento debajo de la cama.

Esto se siente...

"¿Esto sigue siendo una cama de agua?"

En ese momento, León pareció tener una epifanía.

Si Isabella pudo transformar un patio de juegos de dragones en la habitación de una hermana, entonces también podría convertir la suite temática SM de una pareja en una cámara matrimonial.

Baño transparente, bañera llena de pétalos, lencería sexy junto con varios accesorios, y ahora incluso una cama de agua...

Es difícil no sospechar cuál podría ser el verdadero propósito de la hermana mayor al invitarlos aquí.

De repente, León recordó la mirada que Isabella le dirigió a él y a Rosvitha cuando cerró la puerta hace un momento.

Fue como...



Era como encerrar dos animales en peligro de extinción, esperando que se aparearan, se reprodujeran y revitalizaran la especie, sólo entonces aparecería esa mirada.

León rebotó en la cama de agua, mirando fijamente a Rosvitha.

Obviamente, Rosvitha también se dio cuenta gradualmente de las intenciones de su siniestra hermana.

Aún no es hora de dormir y ella ya está haciendo muchas travesuras.

Rosvitha no pudo evitar preguntarse: cuando llegue el momento de dormir, ¿surgirán cosas aún más emocionantes?

Y lo más mortal no son estos factores externos.

Lo más mortal es ella misma y León.

Antes, cuando dormían juntos, era porque no tenían elección.

Pero ahora, acostados juntos sin ningún propósito durante toda una noche, esto nunca había sucedido antes.

Siempre han dormido separados.

¿Cómo es posible que ella pueda quedarse dormida?

¿Y si este tipo le roba la manta por la noche? ¿O tiene pesadillas y patea? ¿O la trata como a un osito de peluche y la abraza?

¡Todo esto pone en riesgo la vida de Rosvitha!

Con Rosvitha agobiada por las preocupaciones y León igualmente indeciso, como dice el dicho, acompañar a un rey es como acompañar a un tigre, pero si realmente tuviera que pasar la noche con esta madre dragón, ¡preferiría dormir con un tigre!

En fin, al final, la relación entre estos dos es muy delicada. Lo que debía hacerse no se hizo, y lo que no debía hacerse, ya se hizo. Esto ha llevado a la incómoda situación de "niños



### corriendo por todas partes, pero aún tímidos como si fuera su primer amor".

Esperen un minuto, ¡niños!

El marido y la mujer intercambiaron miradas e instantáneamente llegaron a un acuerdo.

Pero León aprovechó la oportunidad y tomó la iniciativa: «Las hijas deben extrañarme. Iré a jugar con ellas».

Rosvitha tampoco discutió. Mientras no tuviera que dormir con él en la misma cama esta noche, le dejaría decir lo que quisiera.

León salió de la habitación y se dirigió a la puerta de la habitación de la hermana en la que acababa de estar, tocando.

El sonido de pequeños pasos se acercaba rápidamente al interior.

Fue Muen quien abrió la puerta.

"¡Papá!"

-Aún no estás dormido, Muen.

-No, la tía Isabella está jugando conmigo y mi hermana.

Al oír esto, León se quedó desconcertado.

¿Isabella también está aquí?

¿Por qué estaría ella aquí?

¿Podría ser... que ella anticipara que León o Rosvitha usarían la excusa de acompañar a los niños y luego dormirían separados?

Con dudas en su mente, León tomó a Muen y caminó hacia la habitación de la hermana.



Efectivamente, en la alfombra, Isabella sostenía a Noia, jugando con una especie de bloques de rompecabezas.

"Noia es muy inteligente, ¿es inteligente como papá o mamá?" Isabella pellizcó las pequeñas mejillas de Noia, sin escatimar en elogios.

"Como... tía." Respondió Noia.

"Oh, la pequeña Noia es tan elocuente, deja que la tía te dé un beso~"

Con eso, Isabella plantó un gran beso en la cara de Noia.

Ah, el aroma lechoso del pequeño dragón, tan refrescante~

—Hermana, ¿a qué están jugando? —León se unió al trío con naturalidad. Se sentó con las piernas cruzadas, sosteniendo a Muen.

"¿Por qué no estás dormido todavía?" Isabella no le respondió directamente a León, sino que le preguntó.



- —Oh, yo... yo quería venir a acompañar a las hijas, tenía miedo de que no reconocieran la cama y no pudieran dormir. —León inventó una excusa.
  - —No lo harán, son muy obedientes, no tendrán problemas para dormir, ¿verdad Noia?

"Mmm."

—Mira, Noia incluso dijo «Mm», así que no debería haber problema.

Hermana, quizá no entiendas a Noia. Siempre que le preguntas algo, suele responder con un «Mmm». ¿Verdad, Noia?

"No."

León: ...

Soy tu padre, te conozco desde hace dos meses y tú la conoces desde hace sólo dos horas, ;y aún así te pones de su lado de esta manera!

"Bueno, me basta con acompañar a los buenos bebés hasta aquí, tú regresa y disfruta tu tiempo a solas con la pequeña Lo". Isabella, ¿es esta tu verdadera intención, hermana mayor?

Muen movió su colita en los brazos de Leon: "¡Mamá y papá están durmiendo juntos! ¡Sí!"

León le dio una palmadita en la cabeza con el pequeño mechón de pelo: "Los niños no deberían decir esas cosas".

cosas."

"Puaj..."

"¡Muen, ven con tía Isabella!" Isabella le hizo una seña a Muen.

Muen abandonó inmediatamente a su anciano padre y corrió hacia Isabella.

T

Isabella la abrazó por ambos lados, luciendo una genuina sonrisa de tía.

"Está bien, regresa rápido, no hagas esperar al pequeño Lo".

Esa es la orden de desalojo emitida.

León está sin vida, no queda ni una chispa en él.

Ya no tenía motivos para quedarse allí más tiempo.

Él simplemente se levantó, murmuró "Diviértete" y regresó a la suite de la pareja que acababa de dejar.

Rosvitha yacía en la cama de agua, apoyada en la cabecera.
Para entonces, ya se había puesto un camisón bastante
normal, aunque todavía le quedaba un poco corto. Se tapó las
piernas con una almohada.

El camisón transparente abrazaba sus curvas sensuales, haciendo que la sangre hirviera.

La reina se cruzó de brazos, aparentemente anticipando la "derrota" de León.

Quince minutos. No aguantaste ni quince minutos —comentó Rosvitha.

"Tu hermana también estaba allí. Consiguió convencer a Noia y Muen, pero ni siquiera me defendieron", se defendió León.

Rosvitha rió entre dientes. "Hmph, y dices que a las hijas les gustas más. Por favor, dime, ¿qué les gusta de ti? ¿Que mantengas las distancias?"

León se encogió de hombros. "Tienes tiempo para burlarte de mí, ¿por qué no lo intentas tú mismo?"

"Lo intentaré y estoy segura de que las hijas no me tratarán así".

León se inclinó y extendió su mano en un gesto de "por favor".

Rosvitha empujó la puerta y se fue.

En un abrir y cerrar de ojos, empujó la puerta para abrirla de nuevo.

Toda la prueba no duró ni treinta segundos.

Aplauso, aplauso, aplauso.

León aplaudió tranquilamente, imitando el tono de Rosvitha de antes: "Las hijas definitivamente no me tratarían así ~~~"

Rosvitha intentó explicar: "Yo... no puedo ir a buscar a los niños vestidos así, ¿verdad?"

-Entonces, ¿por qué no te pones ropa normal?



#### "No puedo, ya me he duchado"

León suspiró, yendo al grano: "Entonces, ¿cómo dormiremos esta noche?"

La mirada de Rosvitha recorrió la habitación y se dio cuenta de que, aparte de la cama de agua, el único lugar para acostarse era la bañera.

León también se dio cuenta de esto.

Entonces, aquí está la pregunta.

"¿Quién duerme en la bañera?" La pareja se miró y dijo simultáneamente.

Después de un breve intercambio de miradas, Rosvitha dijo: "Duerme".

¿Yo? ¡Anda ya! La bañera está llena de agua. Si duermo ahí esta noche, al día siguiente verás un cadáver flotando, guapo y apuesto.



-Bueno, ¿no puedes simplemente drenar el agua y luego acostarte?

León parpadeó, como si despertara de un sueño. "Oh, tienes razón".

Rosvitha se dio una palmada en la frente en silencio: "Idiota..."

Después de resolverlo, Rosvitha y León se dirigieron cada uno a su respectivo "nido" para pasar la noche.

Rosvitha nunca había experimentado una novedad tan íntima, así que se sintió un poco incómoda tumbada y se cubrió rápidamente con las sábanas. Se apoyó en el cabecero, observando a Leon entrar al baño transparente y luego rebuscar en la bañera.

Un momento después, León salió del baño con una indescriptible sensación de impotencia en su rostro.

Rosvitha lo examinó y le preguntó: "¿Qué pasa?"

"Tu hermana mayor bloqueó el desagüe de la bañera".

#### Rosvitha: ¿?

"Como pudo predecir que dormiríamos en habitaciones separadas, debió haber previsto otras posibilidades, como que una persona durmiera en la cama y la otra en la bañera", explicó Leon. "Así que selló el desagüe de la bañera con antelación".

León se consideraba bastante astuto. Al fin y al cabo, alcanzar el nivel de un excelente cazador de dragones requería una mente astuta. Pero jamás imaginó que el pariente de Rosvitha lo manipularía así hoy.

Ahora eran como dos hámsters atrapados en una rueda giratoria, por mucho que intentaran luchar, no podían escapar.

Rosvitha también se sintió completamente impotente: "Mi hermana se está volviendo más astuta cada día..."

León abrió los brazos: "Entonces, ¿qué hacemos ahora?"

Rosvitha miró la enorme cama de agua debajo de ella y luego al cazador de dragones que no tenía dónde dormir.

Después de un momento de reflexión, apretó la sábana, se mordió el labio y susurró: "Sube aquí y duerme".

"¿Dónde?"

"En la cama."

"¿Contigo?"

Rosvitha no soportaba mirarlo: "Um... conmigo".

Los pensamientos traviesos en la mente de León volvieron a surgir, y repitió con incredulidad: "¿Quieres que duerma contigo en la misma cama?"



¿Vas a dormir o no? Si no, no dormirás nada esta noche. Jugaremos con todos los juguetes del armario. ¿Qué te parece? —amenazó Rosvitha.

León se lanzó rápidamente a la cama, pero Rosvitha lo pateó.

-Ve a ducharte. Métete en la cama cuando termines -ordenó.

León puso los ojos en blanco, se dio una palmadita en el trasero y se dirigió al baño. Antes de desvestirse, se apoyó en la puerta, rascándose la cabeza. "¿No vas a mirar?"

—¡Quién te miraría, idiota! —respondió Rosvitha, usando una almohada para taparle la vista.

Unos segundos después, el sonido del agua corriendo llenó el baño. Rosvitha permaneció alerta, con la almohada puesta para protegerse los ojos.

¡La Reina Dragón Plateada cumple lo que promete!

Espera un minuto.

Es mi prisionero, ¿por qué puede exigir? Lo he visto todo, ¿qué no he visto?

La decisión es mía, si quiero mirar, miraré!

Hmm... mejor no.

Realmente no hay nada interesante que ver, ;ya lo he visto todo antes!

¡No es que tenga miedo!

Con una pequeña Rosvitha, una blanca y otra negra, piando sin cesar sobre sus hombros, Rosvitha decidió enterrar su cabeza bajo las sábanas.

Unos minutos más tarde, el agua dejó de salir, seguido del suave balanceo de la cama de agua y el agradable aroma del gel de ducha flotando sobre las sábanas.



#### Él debió haberse subido a la cama.

Solo entonces Rosvitha asomó la cabeza por debajo de las sábanas. Miró de reojo a Leon. Por suerte, la cama de agua era lo suficientemente grande, lo que dejaba una distancia considerable entre él y ella.

Este fue probablemente el único error de cálculo de Isabella. Pensó que preparar una cama de agua gigante sería suficiente para que esta pareja se revolcara. Pero solo sirvió para establecer un límite más claro entre ellos, donde ninguno podía tocar al otro.

A medida que la noche se hacía más oscura, todo el Templo del Dragón Rojo se sumió en el silencio. La pareja, separada, yacía inusualmente despierta, mirando al techo con ojos brillantes. A pesar de la hora, era evidente por sus patrones respiratorios que ninguno de los dos se había quedado dormido. Sin embargo, habían pasado dos horas desde que se acostaron.

León presentía que, si las cosas seguían así, ellos tampoco dormirían en dos horas. Así que intentó charlar un poco para aliviar la sutil tensión entre ellos. "Hola".



"¿Qué?" respondió Rosvitha.

"¿Dónde está tu cola?"

"¿Por qué?"

"Solo preguntaba, no vi tu cola cuando nos acostamos antes".

—Lo guardé —respondió Rosvitha—. Los dragones retraen la cola automáticamente cuando están acostados o dormidos.

León reflexionó un momento antes de volver a preguntar: "¿Y si se te olvida? ¿Se aplastaría?".

Rosvitha le dirigió una mirada desdeñosa: "¿Te olvidas de respirar cuando duermes?"

"Ah, claro..."

Con eso, la charla educativa terminó. Los dos volvieron a quedarse en silencio. La habitación estaba tan silenciosa que solo se oían sus respiraciones y sus latidos.

Rosvitha se cubrió con las sábanas, pero Leon no se atrevió a esconderse del todo. Dejó gran parte de su costado al descubierto. El calor dentro de las sábanas provenía principalmente de la temperatura corporal de Rosvitha.

Además, en un espacio tan íntimo y estrecho, era fácil que cualquier movimiento rozara inadvertidamente los brazos u otras partes del cuerpo del otro. ¿Se atrevería León a moverse? ¡No, no lo haría!

A su lado, Rosvitha intentó darse la vuelta y dormir de lado. Pero en cuanto se movió, la cama de agua que tenía debajo empezó a ondularse y a emitir un leve chapoteo. Desesperada, Rosvitha desistió de darse la vuelta y se acostó.

Escucharon los latidos del corazón y la respiración del otro durante más de media hora.

De repente, León se quitó las sábanas y saltó de la cama de agua.

Al oír el movimiento, Rosvitha se incorporó y preguntó: "¿A dónde vas?"

"No puedo dormir, sólo voy a caminar", respondió León.

León se vistió y salió de la habitación. Al pasar por la habitación de las hermanas, pegó la oreja a la puerta. No se oía ningún ruido dentro; las hermanas debían estar dormidas.

León suspiró, con las manos en los bolsillos, y subió las escaleras. Quería subir a la azotea a tomar el aire fresco para calmarse.

Al llegar a la azotea del templo, León se dio cuenta de que no era el único que no podía dormir esa noche. Una figura



carmesí permanecía de pie junto a la barandilla, mirando a lo lejos, con una botella de vino tinto en la mesa cercana.

León se acercó a Isabella y se paró a su lado. "¿Sigues despierta a estas horas, hermana?"

Isabella miró a Leon y luego siguió mirando las montañas lejanas. "Sí, porque siento que alguno de ustedes tampoco podría dormir".

—Dudo que mucha gente pueda dormir en esa habitación bromeó León.

Isabella se tapó la boca y rió entre dientes. "¿Qué pasa? ¿No te gusta? Lo prepararon especialmente para ustedes dos".

León rió entre dientes, pero no respondió. Volvió a mirar la mesita y vio que había dos copas de vino preparadas. Parecía que Isabella incluso había tenido en cuenta la charla en la azotea.

"¿Quieres beber algo?" sugirió Isabella.

"Seguro."

Isabella tomó una copa y se la entregó a León, luego procedió a servir vino en ambas copas. Chocaron ligeramente sus copas y dieron un sorbo del exquisito vino.

"Pensé que quien subiría a la azotea a tomar el aire sería Rosvitha", dijo Isabella. "El vino que preparamos es su favorito".

León se rió entre dientes: "¿Debería volver a llamarla ya? Sigue despierta".

Isabella rió entre dientes, regañándolo con la mirada. "No hace falta. Ven, ayúdame".

"Bueno."



Caminaron hacia un lado, donde Isabella pateó una caja de cartón. León la reconoció; contenía las cartas de amor que Rosvitha había tirado en el pasado.

Isabella también trajo unos palos y los apiló. Luego, levantó la mano y expulsó una llama de la palma, encendiendo los palos.

Se agachó, sacó una carta de amor de la caja y la arrojó al fuego. «Hace más de un año, Rosvitha empezó a escribirme cartas con frecuencia», dijo Isabella de repente.

León también se agachó, arrojando lentamente las cartas de amor al fuego.

"Dijo que se casó en secreto con un discreto rey dragón y que estaba embarazada de su hijo".

Le deseé lo mejor en las cartas, pero no parecía muy feliz. Se notaba la melancolía entre líneas... A mi hermana, la conozco mejor que nadie.

León observaba el fuego en silencio; las llamas se reflejaban en sus ojos oscuros. Sus pensamientos se agitaron, recordando la vez que usó la Sangre de la Aflicción para embarazar a Rosvitha, provocándose un desmayo después. Pasar el embarazo sola, llevando el hijo de un enemigo... Debió de soportar días insoportables en aquel entonces.

—Siempre mencionaba en las cartas que no te encontrabas bien, que necesitabas dormir muchísimas horas. Cuando estaba embarazada, solo la cuidaban las criadas, incluso cuando nacieron Muen y Noia —dijo Isabella con naturalidad.

"Debes saber que tener gemelos hace que el embarazo y el parto sean mucho más difíciles que tener un solo hijo".

#### León asintió suavemente.

Las palabras de Isabella le recordaron a León por qué Rosvitha siempre parecía melancólica y angustiada. Además de ocuparse de los asuntos internos y del trabajo físico y mental, tenía que cuidar de una familia "repentina".



Sin duda, amaba a sus hijos, pero detrás de ese amor se escondían dos años de soledad. Nadie que la acompañara, nadie en quien confiar, solo cartas a su hermana para aliviar su melancolía y su dolor.

"Incluso pensé que se casó con alguien que no le gustaba", continuó Isabella, "se casó con alguien menos inteligente que ella, un dragón imprudente y temperamental al que no le gustaban los niños".

Ella miró a León mientras hablaba.

León se pasó la mano por el pelo. "¿Te parezco a ese tipo de dragón, hermana?"

Hermana, ni siquiera soy un dragón. ¿No te parece extraño?

—Claro que no, y después de la breve conversación de esta noche, estoy más convencida de que Rosvitha acertó al casarse contigo. Le gustas de verdad —afirmó Isabella.

León reconoció que Isabella era, sin duda, una persona muy astuta. Sin embargo, no estaba de acuerdo con la afirmación de que «le gustas mucho». Se rascó la mejilla y dijo, vacilante: «Hermana, sobre eso...».

Sí, ella interactúa contigo de forma diferente a como lo hace con los demás. Cuando están juntos, es muy relajado, muy cómodo. Como pareja, también mantienen una amistad. Pero ¿es posible que solo seamos archienemigos...?

—A Rosvitha no se le da bien expresar sus emociones. Nunca he visto a nadie hacerla bajar la guardia de esta manera. Tú eres el segundo, Leon —continuó Isabella con seguridad.

León se quedó atónito. "¿Quién es el primero?"

-Obviamente soy yo -dijo Isabella con orgullo, señalándose a sí misma.

"...Bueno."



Isabella quemó la última carta en su mano. «En fin, te cuento todo esto no para presionarte, sino para asegurarme de que cuides de mi hermana. Acaba de pasar los dos años más solitarios, pero aún quedan muchos años por delante. Tienes que estar ahí para ella en todo momento».

Isabella miró a León. «Eres un hombre responsable. Sabes cómo hacerme sentir cómoda, ¿verdad?»

Las pupilas de León temblaron levemente mientras el fuego en sus ojos ardía lentamente.

Para acompañarla todo el camino...con toda la vida.

#### Pero nosotros...

León aún sostenía la última carta en su mano, agarrando inconscientemente la esquina del sobre.

Al ver el silencio de Leon, Isabella frunció el ceño ligeramente. "¿Qué pasa?

#### ¿No lo haces?

-Lo haré, hermana -interrumpió León.

León dobló cuidadosamente la última carta de amor y la arrojó lentamente a la hoguera. El papel ardió, convirtiéndose en cenizas.

-Cuidaré de Rosvitha, lo prometo -aseguró León.

Isabella arrugó el ceño. "Hmph, niña, más te vale".

León se levantó, golpeándose el pecho. "De verdad que sí. No la cuidé durante el primer embarazo. Si hay un segundo, protegeré a mi esposa y a mi hijo con mi vida".

Suponiendo que habría un segundo.

Isabella se rió entre dientes de su bravuconería. "Bueno, bueno, basta de presumir. Vuelve rápido, no hagas esperar a Rosvitha".



# León asintió y se giró para caminar hacia las escaleras que conducían al edificio principal.

-Espera -le gritó de repente Isabella.

"¿Hay algo más, hermana?"

Esta noche, no te cortes. La insonorización de esa habitación es especialmente buena.

León: "¡Realmente lo aprecio!"

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

